PANORAMA DE LA ECONOMIA PETROLERA MUNDIAL

Por Manuel *SANCHEZ SARTO*

Profesor de la Escuela Nacional de Economía
Universidad Nacional Autónoma de México.

En el mes de noviembre de 1950 se celebró en Los Angeles, EE. UU., la Asamblea Anual del Instituto Americano del Petróleo. Una de las revistas más prestigiosas del mundo, en ese sector económico, *The Oil and Gas Journal,* señalaba como característica de esa reunión haber reflejado la "tendencia hacia un surgimiento de la conciencia social en la industria". Para tener éxito en su empresa no basta que el petrolero sea un experto en geleogía, o en refinación, o en ventas, o en financiaciones: sus ojos deben estar atentos a las relaciones públicas, a las tendencias políticas, a los desarrollos internacionales, a los problemas de gerencia.

En mi opinión, semejante enfoque panorámico no es privativo de los días actuales. Cada época, desde aquel año de 1859 en que, de una perforación de 69½ pies, brotó el primer petróleo en Titusville, Pennsylvania, ha tenido su criterio propio, parroquial al principio, nacional más tarde, extendido por último a los más lejanos confines del mundo. El error, común a todo el siglo transcurrido desde entonces, consistió, de una parte, en considerar como definitivas e imbatibles las posiciones alcanzadas por un país o un grupo de poderosas empresas; de otra, en olvidar que es, la nuestra, una "cultura sobre ruedas", y que, por una creciente celeridad, en cualquier sector económico, y más aún en el petrolero, van produciéndose hechos nuevos, capaces de producir cambios estructurales de hondísima trascendencia.

1. Conciencia social-petrolera

Hace poco más de diez años, en 1940, la Universidad de Oklahoma publicó la obra titulada *The Petroleum Industry*: *An Economic Survey*. Su autor era Ronald B. Shuman, a la sazón el único profesor que impartía la materia de "Economía del Petróleo" en una Universidad americana. El libro, de una gran dignidad científica, era ya una obra con "conciencia social", aunque con la conciencia social de aquella hora. En el Capítulo XIV ("El cuadro mundial: comercio internacional del petróleo") señalaba con precisión las preocupaciones norteamericanas en unos momentos de inquietud prebélica muy semejante a los actuales: logro de la máxima autosuficiencia, incorporación de productos sustitutivos, contribución creciente a los ingresos fiscales, defensa y expansión de las reservas de petróleo y gas en el país.

Con sinceridad respetable el profesor Shuman, justamente impresionado por la eficiencia tecnológica norteamericana, registraba la posición directora de su país en la economía petrolera mundial, y aseguraba que "ese dominio no se extinguiría fácilmente". Razón tenía entonces para pensar así: desde 1859 Norteamérica había producido 21,187 millones de barriles, o sea el 63.87% de la producción mundial (33,171 millones), hasta 1938. A gran distancia, Rusia ocupaba el segundo lugar, con un 12%, seguida de cerca por Venezuela, que un año más tarde habría de superarla; Irán e Irak contribuían a la producción petrolera del mundo con proporciones despreciables; Canadá se nutría casi totalmente con productos importados. Ya entonces se atribuía a China y Rusia la posibilidad, aún no demostrada, de poseer vastos yacimientos de esquistos bituminosos, pero tan incierto potencial no causaba temores, pues esas dos extensas zonas políticas carecían de conocimientos tecnológicos, de capital y de medios de transporte. Estados Unidos, por sí solo, reunía dentro de sus fronteras el 65% de las instalaciones de refinación, y si se exceptúan los distritos importantes, por cierto, controlados por el grupo anglo-holandés, cualquier otro país del mundo dependía en cuanto a las labores de prospección, explotación y distribución del *Know-how* norteamericano.

En aquel entonces —hoy ya no— las exportaciones norteamericanas de petróleo y sus productos se cifraban en 400 millones de dólares, es decir, en más del 12% del total de las exportaciones estadounidenses, y los principales países de destino eran Canadá, Japón, el Reino Unido, Francia, Alemania, las Indias Occidentales Holandesas e Italia.

2. La libre empresa

Economista perspicaz y enamorado de la libertad de empresa, el profesor Shuman apreciaba correctamente el significado nacional de la lucha entre las grandes empresas petroleras (*Standard Oil Company*, de New Jersey; *Socony-Vacuum Company; Standard Oil Company* de California; *The Texas Company; The Gulf Oil Company; Consolidated Oil Company*, y unas pocas más, de menor importancia) y los productores independientes, agrupados en la *Independent Petroleum Asociation of America.*

El primer grupo —uno de los bloques gigantes de la economía mundial— disponía, y dispone, de los más vastos recursos financieros e institucionales, de celosos servidores parlamentarios, de válvula de escape de sus grandes inversiones en áreas extranjeras, del manejo restrictivo de la protección arancelaria: sus instalaciones, su técnica, sus reservas financieras le permitían, y aún le permiten, capear, sin riesgo de naufragio, las más fuertes depresiones de precios.

Para los "independientes" la situación era, en cambio, muy delicada. Sus empresas, que representaban un gran volumen de la producción interna, eran auténticas unidades marginales, muchas de las cuales penetraban atropelladamente en la oscura zona submarginal tan pronto como sobrevenía una ligera baja de precios. Por eso lucharon con tanta decisión, desde principios de la tercera década del siglo presente, para imponer una tarifa protectora contra la importación de crudos, procedentes de los campos petroleros de los países del Caribe, hasta las refinerías de la costa oriental norteamericana. En circunstancias normales, cualquier porción de productos petroleros, para el consumo interno norteamericano, que pueda penetrar, sin gravamen arancelario, en el territorio de los Estados Unidos puede trastornar, de rechazo, la total estructura de los precios de los crudos, en ese país. Los numerosos y pequeños "independientes" (operadores-productores; titulares de regalías; pequeños refinadores; inversionistas singularizados) necesitaban una protección mayor que los accionistas de las grandes empresas, y la obtuvieron cuando, en la Ley de Ingresos de 1932, se estableció un impuesto de medio centavo por galón de petróleo crudo (21 centavos por barril de 42 galones) importado en el país. Los convenios comerciales con Venzuela (1939) y México (1942), con sus exoneraciones virtuales, y la posible extensión de ese régimen de preferencia a otros países, dieron nuevo empuje a las demandas de protección de los "independientes", quienes, en un terreno sentimental muy caro a los norteamericanos, se presentaban a la opinión como los representantes de ese espíritu de aventura empresaria y de competencia animosa que ha sido uno de los grandes motores de la prosperidad económica de nuestros vecinos del Norte. Ya en 1940 se afirmaba que la desaparición de estos pequeños productores y la vasta desocupación consiguiente harían todavía más ventajosa la relación de intercambio para otros países favorecidos, en el orden nacional, por unas remuneraciones más bajas de la mano de obra.

El cuadro así descrito para la situación de hace una década, resultaba fiel, pero no completo. La posesión de las mayores reservas, en aquel entonces, creaba el espejismo de que esa situación sería poco menos que eterna; la disponibilidad de recursos financieros casi ilimitados y la institución de maravillosos centros de investigación tecnológica —mérito indiscutible, este último, de las grandes compañías— nublaba la vista a la contemplación del gigantesco incremento del consumo y a la previsión de cambios estructurales en la economía universal del petróleo. Lo que para los investigadores de entonces era todavía un enigma es, hoy, para nosotros, una realidad. Ni los grandes países superindustrializados pueden escapar a una ley inexorable; los precios, en el sector del petróleo, como en otros grandes artículos básicos, tienen que regularse por el mercado mundial. Unas pocas muestras representativas nos permitirán comprobar la veracidad de nuestro acierto.

3. Reservas mundiales

A pesar de la ingente labor de investigación desarrollada, reina todavía una gran incertidumbre acerca de las reservas mundiales de petróleo. El Dr. John T. Rettaliata, del Instituto de Tecnología de Illinois, presentó en el pasado septiembre un informe a la Conferencia de Conservación y Utilización de Recursos, de las Naciones Unidas: según ese documento las reservas de petróleo y gas natural de los Estados Unidos, conforme al ritmo del consumo, quedarán agotadas dentro de 50 años. A una conclusión semejante llegaba, en agosto de 1950, el Dr. A. Parker, Director de Investigación de Combustibles del Departamento de Investigación Científica e Industrial de Inglaterra: según una comunicación hecha por dicho investigador en Birmingham, a la tasa de producción actual, la cantidad de petróleo, con las reservas hoy conocidas, alcanzarán sólo a cubrir las necesidades mundiales durante unos 25 años: aún añadiendo los nuevos recursos que se descubran, probablemente será difícil procurar suministros suficientes en los próximos 50 a 100 años. Esa fundamental coincidencia resta valor a la presunción del Dr. A. I. Leversen, de la Stanford University según el cual el mundo posee reservas petroleras suficientes para 500 años.

Pero no importa, sólo, esa limitación de reservas: es que, además, se ha trastornado profundamente el cuadro de su distribución por países. Es cierto que las reservas norteamericanas han crecido con un ritmo cuantitativo mayor que el de los volúmenes producidos: en 1900, frente a una producción anual de 600 millones de barriles, los Estados Unidos contaban con unas reservas de 2,900 millones; en 1940 las cifras respectivas eran de 1,400 para producción y 19,000 para reserva, y en 1949 de 1,800 millones de producción y 24,600 de disponibilidades para el futuro. Es igualmente exacto que Norteamérica mantiene en 1950 su preeminencia productiva descomunal: para un total de 10.500,000 barriles diarios de producción mundial, los Estados Unidos, por sí solos, producen 5.405,000 barriles, o sea el 52%, es decir, más que todo el resto del mundo (el Mesoriente 1.755,000, el 17%; Venezuela 1.498,000, el 14%). Pero en materia de reservas ya no resulta Norteamérica tan aventajada: con sus 25,000 millones, en números redondos (30% de las reservas mundiales) queda por debajo del Mesoriente, con 39,500 millones (46%), ello sin contar con que las perspectivas para nuevos descubrimientos son pobres en Norteamérica y brillantes en el Oriente Medio.

4. La cuestion de la productividad

Examinemos, por otra parte, el problema de la productividad. En la zona que va desde el Mar Rojo a las Regiones del Golfo Pérsico, apenas si existen en producción unos 300 pozos (según un brillante estudio de Gustav Egloff, de la *Universal Oil Products, Co.*, de Chicago), pero la producción de cada uno en promedio, es de 5,000 barriles diarios (algunos alcanzan la cifra de 15,000). En cambio en los Estados Unidos existen .. 450,000 pozos en producción, pero en promedio arrojan 12 barriles diarios por pozo (cada pozo representa una inversión promedia de medio millón de dólares).

Por el carácter meramente panorámico de este escrito no podemos penetrar a fondo en el problema de los costos de producción, pero sí podemos afirmar que entre los dos hemisferios toda la ventaja en punto a baja remuneración de la mano de obra favorece al productor del Mesoriente. Como muestra nos limitaremos a presentar el caso de Venezuela: en el contrato colectivo ahora en discusión entre las compañías y los sindicatos petroleros, la remuneración promedia de los trabajadores, incluyendo las atenciones de carácter social, alcanza la crecida suma de 16 dólares diarios.

Siguiendo por el cauce de los cambios estructurales relataremos un breve cuento oriental de las Mil y una noches. Ibn Saud, el rey sin corona de la Arabia Saudita, cumplió el día 19 de de julio de 1950 medio siglo de gobierno. Durante sus treinta primeros años su fuente de ingreso exclusiva eran las peregrinaciones a Medina, la Ciudad Santa del Profeta: esta era "la única cosecha del Hejas". En 1933 se iniciaron las concesiones petroleras a la *Standard Oil of California*, seguida luego por la *Texas Oil Company*, la *Standard Oil*, de New Jersey, y la *Socony-Vacuum*, siendo la proporción presente de 30:30:30:10. La producción se inició en 1936 con 2,600 toneladas métricas; en 1944 se alcanzó la cifra del millón; en 1949 la producción ascendió a 23 millones de toneladas. El ingreso total de Ibn Saud en 1917 era de unas 100,000 libras esterlinas anuales; en 1949, con una pobre participación fiscal en las utilidades de las compañías, se elevaba a 30 millones, aparte de los inmensos beneficios en el moderno acondicionamiento del país con carreteras, ferrocarriles, puertos, estaciones aéreas, puestos de radio y obras de irrigación. El *Economist* de Londres (número de 24 de marzo de 1951) se refería a las negociaciones entre el Gobierno de Arabia Saudita y la *Arabian American Oil Co.* (que comprende las empresas americanas citadas) que se han concretado en un convenio del 50/50 para la distribución de utilidades netas entre las dos partes contratantes.

Los recientes acontecimientos en el Irán, que abocaron en la nacionalización de la *Anglo-Iranian Oil*, han sido suficientemente comentados por la prensa diaria: la publicidad otorgada a esa trascendental decisión y la oscuridad reinante acerca de sus tremendas derivaciones políticas nos relevan de ocuparnos de tan crucial asunto en la presente oportunidad.

5. El caso canadiense

No terminaremos esta breve reseña de cambios estructurales sin aludir al brillante caso del Canadá. La producción de petróleo crudo se inició en 1945 en el campo Lloydminster, de Saskatschewan. Desde entonces, y gracias sobre todo a la fecundidad de los yacimientos de Leduc (1947) y de Redwater (1948), en Alberta, las ciudades de Edmonton y Calgary se han convertido en focos de explotación de primer orden en el Oeste canadiense. La producción de Alberta, para 1949, se cifró en 60,000 barriles diarios, y en el presente año de 1951 alcanzará cerca de 100,000. En 1948 Canadá consumió 87 millones de barriles, de los cuales 12 eran de producción nacional. Varios expertos consideran posible conseguir en pocos años una producción de 300,000 barriles diarios, cifra que dejará satisfechas las necesidades de consumo y un fuerte excedente exportable a los Estados de la Unión en la región de los Lagos. Como las comunicaciones con la región oriental (Estados de Manitoba, Ontario y Quebec) es sumamente difícil, por las grandes extensiones a cubrir, ya se proyecta un gran oleoducto que, partiendo de Edmonton, penetrará en los Estados Unidos por el Norte de Idaho, cruzará el Estado de Washington y penetrará de nuevo en el Canadá, hasta la terminal de Vancouver, en Columbia Británica.

6. Intervencion del Estado en la industria

Los problemas de la economía prebélica han venido a complicar, hasta enmarañarla, la situación mundial de este producto. Norteamérica ha creado, dentro del marco de las medidas de emergencia, el *Military Petroleum Advisory Board*, una de las piezas de planeación más ambiciosas del mundo. Según W. M. Jablonski, editor de los *Petroleum Comments* en el *Journal of Commerce*, sus 20 vocales y 200 expertos examinarán todas las posibilidades de la economía petrolera, desde una situación de guerra limitada a Corea, hasta una guerra global en gran escala, con hipótesis que corren desde la posibilidad de una captura del petróleo del Mesoriente por el enemigo, o la intercepción de las comunicaciones marítimas con el Caribe, hasta el bombardeo de las instalaciones norteamericanas o la invasión de Texas o California. Las empresas petroleras, sobre todo las grandes, contemplan este profundo ensayo de intervención con un ánimo en que concurren el patriotismo y la desconfianza.

Por su parte Mr. James Boyd, el joven Director del *U. S. Bureau of Mines*, predijo un desplazamiento gradual de algunos sectores del mercado de combustibles líquidos a los productos sintéticos. Los costos —afirmó— "han sido reducidos a tal punto, que los combustibles sintéticos se acercan a un nivel de competencia con los productos del petróleo, por lo que muchas plantas de aquellos combustibles podrán entrar en operación de aquí a una década". A su juicio, esa tendencia no es un proyecto suntuario sino una necesidad, pues "eminentes autoridades en la industria petrolera y en el Gobierno

han manifestado que la producción norteamericana del petróleo probablemente se acerca a su ápice, para iniciar, después, un largo descenso gradual". "El abismo, cada vez más ancho, entre demanda y oferta doméstica será colmado, en definitiva, por combustibles líquidos sintéticos e importaciones, con la ventaja para los primeros de que no están sujetos a los peligros del mar, ni al riesgo de la expropiación, ni a fuertes exacciones fiscales extranjeras".

Los grandes países industrializados y pioneros tienen sus derechos bien ganados, sin duda; pero también los tienen los países poco desarrollados, en demanda de una elevación sustancial de su nivel de vida. ¿Será viable —de acuerdo con el plan de la *Independent Petroleum Association*, presentado a la reciente Asamblea del Consejo Económico y Social en Santiago de Chile— buscar en un control internacional del petróleo, por las Naciones Unidas, remozadas, el rumbo de solución para tantos difíciles problemas?

* * *

En las postrimerías de la escuela impresionista de pintura, un grupo de epigonos, entre ellos Paul Signac, trabajaba aplicando sobre el lienzo pequeñas pinceladas de colores puros, cuya fusión se realizaba en la retina del espectador. Así, yo me limito, en el presente artículo, a presentar en su puridad objetiva algunos hechos destacados en el panorama petrolero mundial, sin complicarlos con mis propias opiniones: cada lector podrá hacer, a base de ellos, su propia composición de lugar.

INFORME SOBRE LAS PERSPECTIVAS PETROLERAS

La Comisión senatorial de Asuntos Interiores e Insulares de los Estados Unidos, que investiga la situación del petróleo, publicó en la última semana de mayo los cálculos revisados de las reservas petroleras mundiales.

Del total general de 78,280.250,000 barriles, Estados Unidos posee el 33.09 por ciento o sea 25.909.000,000 de barriles. Las reservas rusas en Europa se calculan en 4,300 millones de barriles. Las del Medio Oriente en 49,200 millones, de las cuales 32,903 millones se clasificaron como "reservas comprobadas" el primero de enero de 1950.

Aun cuando el informe de la Comisión se preparó antes que la nacionalización del petróleo por Irán atrajera la atención mundial sobre esa región, arroja cierta luz sobre la situación internacional de la misma.

Al Gobierno británico se le calcula 7,280 millones de barriles de reserva de petróleo en Irán y a otros intereses británicos 5,720 millones. No se informó de otros intereses extranjeros en dicho país.

"Durante la última década el Hemisferio Oriental —dice en parte el informe— ha adquirido creciente significación en cuanto a las reservas petroleras. Las del Oriente Medio se calcularon por la División de Petróleo y Gas del Departamento Interior Norteamericano el 31 de diciembre de 1949, en 49,200 millones de barriles. De estas reservas, intereses norteamericanos controlan 11,500 millones de barriles en Arabia Saudita y Bahrein. Estos intereses dominan con el 43.43 por ciento de los 21,360 millones de barriles de la reserva general del Medio Oriente".

En esa región el conjunto de los intereses europeos posee el 56.58 por ciento del total; los británicos y holandeses reunidos poseen de ese porcentaje el 52 por ciento, o sea 25,580 millones; y el resto pertenece en su mayoría a intereses franceses.

Las reservas del Continente sudamericano —rival potencial del Medio Oriente en la producción mundial de petróleo— se calcula en dicho informe en 10,548 millones de barriles o el 13.47 por ciento de la producción mundial. Venezuela tiene una reserva de 9,500 millones o el 12.13 por ciento del total mundial. Las reservas de otros países americanos son:

	Millones barriles
Trinidad	260
Argentina	250
Brasil	20
Chile	10
Colombia	300
Ecuador	28
Perú	170
México	850
Cuba	2.8

El informe presta mucha atención a las investigaciones geológicas de las cuencas sedimentarias que, según los peritos, indican que *en América Latina existen reservas petroleras mucho mayores que las conocidas hasta hoy.*

Se espera, según el mismo informe, que la capacidad de refinación de Europa —que se ha recuperado con la ayuda de la Administración de Cooperación Económica— absorba cantidades mayores del petróleo del Medio Oriente, lo cual hará que Estados Unidos dependa más del Hemisferio Occidental y de su producción presente o potencial.

* * *

Aunque la producción norteamericana de crudos durante mayo se ha mantenido bastante por encima del nivel de los 6 millones de barriles diarios, el Oil & Gas Journal, ha informado que durante las tres últimas semanas de mayo ha declinado el rendimiento diario en todo el país en conjunto. Mientras que en la semana terminada el 5 de mayo, alcanzó la de 6.107,825 barriles por día, en la siguiente llegó a 6.107,200 y en la tercera descendió a 6.105,505.